

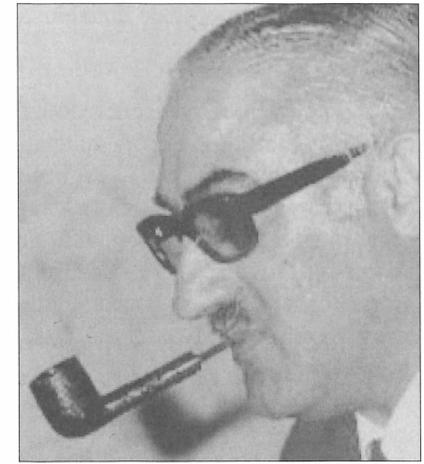
PEDRO ZARAGOZA ORTS (1922)

Pedro Zaragoza Orts nació el 15 de mayo de 1922 en la ciudad de Benidorm. El considerado artífice del llamado *milagro* Benidorm, procedía de una familia acomodada de fuerte arraigo mariner. Nieto e hijo de marino, su padre, Pedro Zaragoza Such, capitaneaba uno de los barcos de la Compañía Trasatlántica y su tío, Francisco, militar del cuerpo de Infantería de Marina, imprimía un sello patriota y novelesco a la tradición familiar al morir en Santiago de Cuba, a bordo del crucero *Vizcaya*, durante la guerra con EE.UU. Los comienzos de Pedro Zaragoza estuvieron marcados por esta impronta marinera que le traslada a Barcelona, donde realiza los dos primeros cursos de la carrera de Náutica. Sin finalizar los estudios mercantes, por decisión paterna, regresa a Alicante y comienza a trabajar como viajante en Navarro y Compañía, S.L. A partir de entonces y hasta que accede a la alcaldía de Benidorm en 1951, la trayectoria personal y profesional de Pedro Zaragoza acumula todo tipo de trabajos y empresas y responde a su espíritu inquieto y aventurero no exento de un fuerte pragmatismo.

Durante los primeros años de la autarquía, Pedro Zaragoza se trasladó a Madrid, donde trabajó como maletero en la Estación de Ferrocarril de Delicias. Poco después, realizó su servicio militar en la Biblioteca Central del Ministerio de Marina, lo que le permite compaginar su tiempo asistiendo a clases de contabilidad. En 1947, comienza a trabajar en la fábrica de abonos minerales Pereira y Compañía, que le obliga a trasladarse a las minas de fosfato de Zarza la Mayor en Cáceres. Según sus propias palabras, y durante ese tiempo, ejerció de ayudante de barrendero, a 400 m de profundidad; pronto asciende a la categoría de barrendero y de ahí a gerente de la empresa. A la muerte de su padre, al final de la década de los cuarenta, regresó a su ciudad natal, donde en poco tiempo accede a la dirección de la Caja de Ahorros del Sureste de España en la sucursal de Benidorm y de ahí a jefe de promoción de la Confederación Española de Cajas de Ahorros en Madrid. Hombre práctico y emprendedor, Pedro Zaragoza acumula durante estos años un bagaje político de signo falangista, que ya había modelado durante sus años de adolescencia en el taller del Frente de Juventudes de su ciudad natal, al que nunca renunciará, y que le ayudará en su ascensión política y social durante toda la dictadura franquista.

Por esas fechas, y al compás del cambio de rumbo en la política económica española que supuso el fin del período de la autarquía, Pedro Zaragoza comienza una nueva etapa en su trayectoria de una gran proyección política y profesional. Accede tempranamente a la alcaldía de Benidorm, con tan sólo 28 años, el doce de noviembre de 1951. Jefe local del Movimiento, Zaragoza es nombrado alcalde por el entonces gobernador civil de la provincia, Jesús Aramburu, y se mantuvo en el cargo hasta octubre de 1966. El inicio de su mandato al frente del consistorio y sus primeras actuaciones, dirigidas a promover la conversión de Benidorm en destino turístico, coincidieron con la creación del Ministerio de Información y Turismo, en julio de 1951. Se pone fin al paréntesis iniciado por la Guerra Civil y los años de la autarquía y se retoma el proceso de institucionalización de la actividad turística iniciado a comienzos del siglo XX. Cuando en la década de los cincuenta, en el marco de desarrollo y crecimiento económico europeo, comenzaron a llegar turistas procedentes del norte de Europa, empezó la conversión de Benidorm de pequeño pueblo de pescadores en uno de los principales destinos turísticos de España. En palabras del entonces alcalde: «¿Qué otra cosa podíamos hacer? Lo único que teníamos era el sol, el mar y las playas». Sin duda, Pedro Zaragoza supo obtener rendimiento de estos activos. Al frente de la corporación local, y aprovechando el fin de la política de aislamiento y la creciente internacionalización de la economía española, Zaragoza

participó como destacado protagonista institucional en la transformación y modernización de Benidorm. Bajo la fórmula «sol, playas y precios muy competitivos», favoreció la expansión de uno de los modelos de desarrollo turístico más espectaculares. Sin embargo, el éxito de este modelo no hay que buscarlo únicamente en los elementos naturales y estructurales del territorio español, sino también en la situación económica y social europea favorable, impulsora del notable incremento de la demanda extranjera.



A pesar de la ausencia de medidas de política económica con un objetivo turístico que caracterizó a estos años la política de los gobiernos españoles, para retomar el camino de la potenciación del sector, era necesario eliminar las trabas a la demanda extranjera. Con este objeto y con el pragmatismo que le caracteriza en muchas de sus actuaciones, Pedro Zaragoza no duda en afirmar:

Si quieres que la gente venga a tu pueblo para pasar sus vacaciones tú debes estar preparado para acomodarlos no sólo a ellos, sino también a sus culturas. [...] La gente tiene que sentirse libre para poder vestir aquello que desea, razón por la cual, si les ayudas a divertirse y lo consiguen, volverán y lo pregonarán a todos sus amigos.

A tenor de estas ideas y coincidiendo precisamente con el Plan de Estabilización de 1959, que sentó las bases de la apertura económica y encontró en las actividades turísticas uno de los principales apoyos para la obtención de divisas e inversiones, el alcalde de Benidorm protagoniza con éxito una de las más famosas anécdotas del momento. Ese mismo año y, a pesar de las amenazas de excomunión, Pedro Zaragoza no dudó en plantarse en el palacio de El Pardo para reivindicar y conseguir, ante el general Franco, el derecho de los turistas extranjeros a llevar puesto el biquini en las playas de la ciudad, convirtiéndose Benidorm en el primer destino turístico de España donde se obtuvo esta autorización. La visión aperturista del alcalde y, sobre todo, la decisión de Franco subrayan el cambio de rumbo de la política económica del régimen, en este caso, a favor de la potenciación del turismo, pese a su posible papel desintegrador de la España tradicional, como una fórmula capaz de financiar las inversiones necesarias para la modernización del aparato productivo.

La reputación del también llamado popularmente «alcalde de la Vespa», por la utilización de este medio de locomoción para sus desplazamientos, como pionero del turismo y uno de los principales promotores de su ciudad, es ampliamente conocida. Famosas fueron sus campañas en el norte de Europa a partir de la promoción de productos autóctonos y a través de ideas tan singulares como la que se conoció con el nombre de Operación Lapones, un plan que consistía en traer a la ciudad una familia de lapones, con el objetivo, según sus palabras «de dar a conocer el nombre de Benidorm a todo el mundo». Suyo es el invento, junto al periodista Carlos Villacorta y a Teodoro Delgado Pomata, del llamado Festival de la Canción de Benidorm, que se puso en marcha en 1959 y que consiguió lanzar la imagen turística de la ciudad. Pero, sin lugar a dudas, uno de sus mayores logros a favor de la auténtica transformación de Benidorm fue, junto a la acometida de agua potable, la aprobación del Plan General de Ordenación Urbana que contemplaba la totalidad de la extensión del municipio. Junto a su carácter modernizador, el plan se adelantaba a la aprobación de la Ley del Suelo de 1956, y

se convertía, junto al de Barcelona, en el primero de esas características implantado en España.

En el caso de Benidorm, el proceso de estudio y redacción del ordenamiento urbano empezó en 1953 y terminó en 1956, aunque sufrió sucesivas modificaciones en 1958, 1962 y 1963. Pese a la fuerte oposición que inicialmente despertó en la misma ciudad, y gracias al empeño del alcalde que tuvo que realizar numerosos viajes a Madrid para conseguir los permisos necesarios, el plan fue una auténtica apuesta de futuro que urbanizó al máximo un suelo destinado hasta entonces a actividades agropecuarias y que dejó entrever de forma precoz los profundos cambios socioeconómicos que se acercaban. El Plan General de Ordenación Urbana consistió en trazar un diseño reticular de calles cuyos ejes principales serían dos grandes avenidas, la de Europa y la del Mediterráneo, que se entrecruzarían a fin de sostener y definir la ampliación de la parte este de la ciudad. Según palabras del propio Zaragoza:

Muchos de los propietarios eran muy cortos de vista no podían entender por qué, por ejemplo, quería una avenida con 80 m de ancho. [...] Pensaban que diez m eran suficientes, por tanto la cosa quedó en 40 m. [...] Pero yo pretendía planificar para el futuro, incluso aunque yo mismo no llegase a verlo jamás.

En un pueblo donde únicamente había siete coches, el pronto ordenamiento supuso una auténtica revolución urbana adelantándose a su tiempo. Aunque inicialmente el plan pensaba desarrollar una *ciudad jardín* con chalés construidos sobre una base mínima de 5.000 m², sus sucesivas modificaciones se inclinaron definitivamente por un desarrollo urbanístico en altura que disponía un área de ocio alrededor de cada edificio, en concordancia con el volumen edificado. Sin duda, el desarrollo del plan general cambió por completo la fisonomía de Benidorm otorgándole una imagen tan alabada por unos y tan vilipendiada por otros, pero no exenta de provocación y osadía. Entre 1955 y 1964, la ciudad multiplicó por 146 la superficie construida original. Son los años del fuerte crecimiento turístico, cuando se construyen la mayoría de los hoteles y también muchos bloques de apartamentos y que, en el caso de Benidorm, responde a la demanda del turista extranjero y a la incipiente demanda nacional. Para entonces y coincidiendo con el espectacular desarrollo del sector de la construcción, parejo al crecimiento urbano de los años sesenta, Pedro Zaragoza ya desempeñaba el cargo de presidente del Sindicato Provincial de la Construcción de Alicante, en el que se mantendrá durante 23 años; al tiempo que desarrollaba su idea generadora de la empresa turística:

Por su propia naturaleza municipal ha de apoyarse, fundamentalmente, en la iniciativa privada. Corresponde al municipio crear una serie de intereses y de seguridades para la atracción de esa iniciativa y, a mi juicio, la fórmula ideal no es la de movilizar solamente las grandes empresas, sino también la de procurar hacer de cada vecino el titular de esa empresa.

La tenue apertura que *de facto* se produjo a partir de la década de los sesenta, y que se debió en gran medida a los efectos provocados por la actividad turística sobre el conjunto de la sociedad, favoreció la carrera política de Pedro Zaragoza. Tras 16 años al frente de la alcaldía de Benidorm, y con un saldo claramente positivo que presenta una auténtica transformación de la ciudad, Zaragoza fue nombrado presidente de la Diputación Provincial de Alicante en octubre de 1966. En un momento en que comenzaron a despertar con fuerza las aspiraciones nacionalistas, como parte del proceso reivindicativo contrario a la dictadura, Pedro Zaragoza, al frente de la Corporación Provincial hasta 1969, manifestó su posición política desfavorable a cualquier proyecto de comarcalización y de apoyo a lo que él llamaba «alicantinizar la provincia y provincializar Alicante». Acorde con estas ideas, en 1973, es nombrado Hijo

Predilecto de la Provincia. Durante este tiempo ocupó también la presidencia de la Caja de Ahorros Provincial de Alicante.

Fiel a los principios del Movimiento y con unos antecedentes que le avalaban como abanderado de la empresa turística, Zaragoza dio el salto a la política nacional, a finales de 1969, cuando es nombrado director general de Empresas y Actividades Turísticas, siendo Ministro de Información y Turismo, Alfredo Sánchez Bella. Por entonces, la potenciación de la empresa turística había experimentado un fuerte empuje; sobre todo, desde que en 1964 se creara la Empresa Nacional de Turismo (ENTURSA), integrada en el Instituto Nacional de Industria (INI), favorable a la política pública de alojamientos turísticos desde una concepción empresarial. La iniciativa personal de Pedro Zaragoza a favor de la creación de paradores turísticos se enmarca dentro de este objetivo, sobre todo por el enfoque empresarial que se intenta imprimir a estos establecimientos. Sin duda, estas actuaciones institucionales suponían el respaldo definitivo al turismo, como sector económico cada vez más formalizado y con mayor capacidad de difusión de sus potencialidades, y Pedro Zaragoza se integra dentro de la política que marcaba estos objetivos.

Durante estos años, Pedro Zaragoza acumuló diferentes nombramientos y cargos que le hicieron bascular entre la empresa privada y los intereses públicos, sin descuidar su trayectoria política afín al régimen de Franco. Procurador en Cortes durante varias legislaturas por el Tercio de Representación Familiar, fue presidente de la Comisión de Turismo durante doce años. Fue, también, asesor de Urbanismo en Altorreal (Agromán, Empresa Constructora), y asesor de Turismo en la Escuela de Hostelería de Venezuela y del Gobierno de Costa Rica. Desempeñó también el cargo de consejero del Banco de Crédito Local, durante doce años, y el de consejero del Banco Hipotecario de España durante cuatro años. Cofundador del Club Siglo XXI, del Club Almirante Guillén Tato y secretario gerente de la Liga Naval española, se muestra también activo colaborador en los diarios *Pueblo*, *Arriba*, *El Español*, *Ya*, *ABC*, *Información* y *Canfali*. Poco antes de la muerte de Franco, fue nombrado en 1974 gobernador civil de Guadalajara, siendo el último cargo político que desempeña hasta agosto de 1976. Con la llegada de la democracia se apartó voluntariamente de la actividad política e ingresó en la Facultad de Derecho de Madrid, para terminar estos estudios en la Universidad de Valencia. Para entonces deja claro que comienza una nueva faceta como abogado, dedicándose exclusivamente a sus actividades profesionales y, en lo personal, apartándose del ámbito político al negarse a votar y participar en el proceso democrático.

Su vuelta de la política le depara, sin embargo, no pocas insatisfacciones. En 1976, se declara arruinado económicamente «al haber dejado en manos ajenas la gestión de mis intereses y dedicarme de lleno a la política. Mis deudas ascendían a 861 millones de pts. que he ido pagando a costa de malvender parte de mis propiedades». Dueño de propiedades y terrenos, muchos de ellos heredados de su padre y otros adquiridos junto a su esposa María Ivars Ivars, en estos años pierde su casa de la calle Tomás Ortuño de Benidorm e hipoteca las posesiones familiares para salir a flote; entre las que destaca la finca llamada *El Curt* de 38.000 m², de herencia paterna. Después de varios intentos fallidos de negociación con el Ayuntamiento de Benidorm, presidido primero por el socialista, Catalán Chana, y, después, por el popular Eduardo Zaplana, para construir edificios de gran volumen, terminó vendiendo esta finca por 180 millones de pts. Poco después de su venta, el solar entró en un Plan Parcial del Ayuntamiento, presidido por el popular Pérez Devesa, donde el nuevo propietario obtiene licencia para construir edificios de gran volumen y rentabilizar al máximo la obra: «Todo lo que el Ayuntamiento me niega a mí, [declara Zaragoza], se lo permite al nuevo comprador».

A partir de ese momento y durante los años ochenta y noventa, despliega una campaña en algunos medios de comunicación, entre ellos la revista *Canfali* –donde denuncia la especulación urbanística de Benidorm y la desaparición del sistema de retranqueo de los edificios–, que contemplaba su plan general y que dejaba una superficie sin edificar destinada a jardín, piscina y aparcamiento.

La vitalidad de Francisco Zaragoza no parece tener fin. Con cuatro hijos y ocho nietos, en estos últimos años, a sus estudios de abogado, une la Licenciatura en Turismo por la Universidad de Alicante y los estudios de Periodismo en el CEU de Elche. Lo más sobresaliente es que sus convicciones políticas no parecen haberle abandonado: «Soy falangista y moriré siendo falangista».

Candelaria Saiz Pastor y Javier Vidal Olivares

SALVADOR POVEDA LUZ (1924-1981)

Salvador Poveda Luz (Monòver, 1924-1981), empresario vinícola y enólogo. Como en tantos otros ejemplos de la historia vinícola española, la biografía de un personaje singular debe ser insertada en una larga saga que, en este caso, va por la cuarta generación. Son cuatro ya los Salvador Poveda ligados a una bodega fundada en 1919 por Salvador Poveda Corbí y en la que a lo largo de los años se han sucedido Salvador Poveda Luz y Salvador Poveda Bernabé, actual director de la misma y padre de otro Salvador que hoy trabaja como enólogo en la misma y que tendrá que relevar a su padre en el futuro.

La escena se desarrolla en Monòver, uno de los municipios de la provincia de Alicante con mayor tradición vitivinícola, cuna de colonos que durante los siglos XVIII y XIX extendieron el cultivo de la vid hacia el interior, fundando caseríos y pueblos, algunos de los cuales acabarían independizándose, como son los actuales de El Pinòs y L'Alguenya. Estratégicamente situado en el centro del valle del Vinalopó, en una confluencia de caminos que bajan desde los altiplanos de Jumilla, Yecla y Almansa hasta el puerto de Alicante, Monòver ha sido desde muy antiguo un pueblo de arrieros y comerciantes que han hecho florecer la agricultura (vino, almendras) y la industria local (calzado, tejidos, mármol, licores).

El fundador de la bodega, Salvador Poveda Corbí (1894-1987), pertenecía a una familia de pequeños empresarios: su padre Francisco llevaba en arriendo el Teatro Principal y su hermano Luis fundó una cooperativa de zapateros llamada La Solidaritat. La familia de su madre estaba ligada a la importación y venta de harinas. Por aquellas fechas, a finales del siglo XIX, Monòver era un pueblo de poco menos de 10.000 habitantes, cabeza de partido judicial, en el que desde 1870 y gracias al vino habían prosperado una serie de cosecheros y bodegueros, algunos de los cuales llegaron a alcanzar cierto renombre, como fueron Amat, Pérez Verdú y Pérez Albert, a los que luego se añadirían algunos otros como Juan Amorós, Salvador Amorós y Matías Picó. No faltó la presencia de empresas forasteras como Bodegas Bilbaínas, que se dedicaba a la exportación por el puerto de Alicante. La bodega que mejor respondía a la imagen de bodega industrial, y la única que rebasó el umbral regional, fue sin duda la de Pérez Verdú Hermanos, perteneciente a una familia de grandes cosecheros (también banqueros) que venía embotellando vinos y mistelas desde mediados del siglo XIX. Esta bodega abrió una casa en Londres y registró en 1903 la marca La Sin Rival. Su amplia gama de vinos y licores (más de cien tipos) iba desde los tradicionales fondillones rancios y dulces de Monastrell, y los vinos y mistelas de Moscatell, hasta los vinos finos de mesa elaborados con Monastrell y otras uvas en menor proporción, sin que faltaran las imitaciones de vinos y licores de otros lugares (Riojas, Sauternes, Burdeos, Champagne, Coñac, Vermouth, etc.). La empresa cerró, se dice que por motivos familiares (no se pusieron de acuerdo sus herederos), por los años veinte y la mayor parte de sus barricas con las correspondientes soleras fueron compradas por casas de Jerez y Málaga.

El cierre de Pérez Verdú Hermanos marcó el final de una época, ya que en los años siguientes se clausuraron también la mayoría de bodegas comerciales que habían florecido a finales del siglo XIX y se crearon a cambio otras nuevas como esta de Salvador Poveda (1919) y la de Primitivo Quiles. Por las mismas fechas (1929) fue fundada la bodega cooperativa del Sindicato Agrícola de Monòver, entre cuyos miembros había al menos siete grandes cosecheros locales. La vinificación colectiva en una gran bodega cooperativa fue un golpe de gracia para muchos bodegueros comisionistas que tuvieron que cerrar su negocio.